



HAL
open science

Crear a través de la colecta de objetos

Benjamin Ballester

► **To cite this version:**

Benjamin Ballester. Crear a través de la colecta de objetos. Ximena Gallardo; Gwendolyn Ledger; Marcela Covarrubias y Leone Sallusti. Re Colección, objetos con identidad, Museo Histórico Nacional, Santiago, pp.85-97, 2022, Artes Populares y Arqueología y Etnografía, 978-956-7297-58-0. hal-04094150

HAL Id: hal-04094150

<https://hal.science/hal-04094150v1>

Submitted on 10 May 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Objetos con Identidad

{Re} Colección

Objetos con Identidad

{Re} Colección



MUSEO
HISTÓRICO
NACIONAL



MUSEO
HISTÓRICO
NACIONAL

{Re} Colección
Objetos con Identidad

Servicio Nacional del Patrimonio Cultural (SNPC) – 2022
Director (S) y Responsable Legal: Roberto Concha Mathiesen
Museo Histórico Nacional
Directora: Macarena Ponce de León

Catálogo exposición: {Re} Colección. Objetos con Identidad
ISBN: 978-956-7297-58-0
Propiedad Intelectual N° 2022-A-10139
Idea original: Museo Histórico Nacional
Textos: Marcela Covarrubias, Leone Sallusti, Alejandra Morgado, Carolina Suaznábar y Benjamín Ballester
Edición de textos: Ximena Gallardo, Gwendolyn Ledger
Fotografías: Marina Molina, Claudio López
Coordinación: Isabel Alvarado
Diseño y diagramación: Daniela de la Fuente
Diseño de portada: Josefa López, Daniela de la Fuente
Impresión: Menssage

EXPOSICIÓN

Espacio expositivo: Museo Histórico Nacional
Investigación: Marcela Covarrubias, Leone Sallusti
Textos: Macarena Ponce de León, Marcela Covarrubias, Leone Sallusti
Selección y documentación de colecciones: Marcela Covarrubias
Conservación y restauración: Carmela Guarello y Gregory Ortega
Museografía: Mario Ormazábal y Moisés Rivera
Diseño gráfico: Josefa López
Administración: Marta López

Agradecimientos por su colaboración a: Paula Córdova, Deysi Cruz, Daniel Majul, Fernando Pairican y Sofía Reyes

Museo Histórico Nacional
Plaza de Armas 951, Santiago de Chile
www.mhn.gob.cl

**MUSEO
HISTÓRICO
NACIONAL**



{Re} Colección

Objetos con Identidad

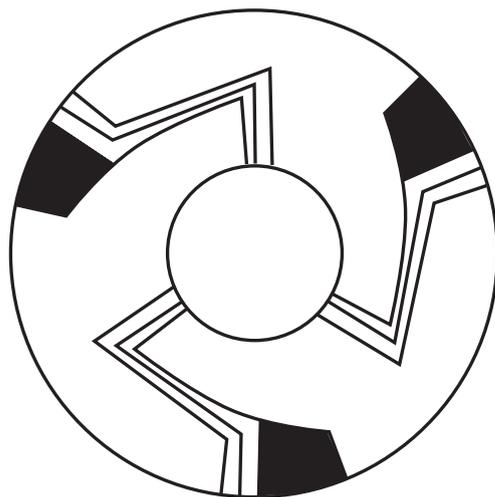




📌 Detalle pucó MHN 3-1145



📌 Detalle estribo MHN 3-38900



Índice

09

Presentación

Macarena Ponce de León Atria
Directora MHN

13

Introducción

Leone Sallusti Palma

19

{Re}Colección. Objetos con Identidad

Marcela Covarrubias Peña

77

**Aureliano Oyarzún: sus redes
intelectuales y legado bibliográfico**

Alejandra Morgado Holloway y Carolina Suaznábar Balderrama

85

Crear a través de la colecta de objetos

Benjamín Ballester Riesco



♣ Paisaje Austral

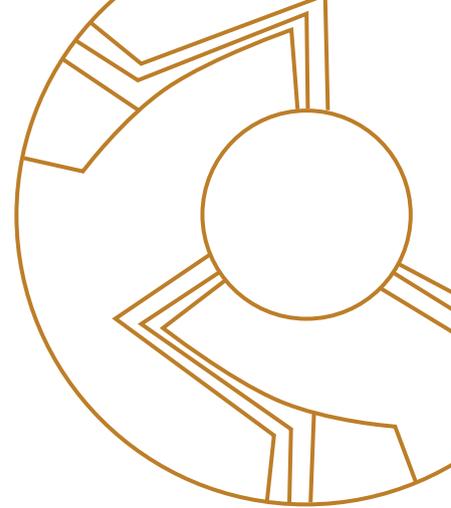
Pedro José Amado Pissis (1812-1889)

Chile, 1857

Acuarela sobre papel

MHN 3-34533

A.P.



Crear a través de la colecta de objetos

Benjamín Ballester Riesco



Coleccionar es un modo de procesar la realidad. Representa una fórmula para convertir el caos aparente que nos rodea, aquello que se muestra ante nuestros sentidos de manera aleatoria y sin una disposición evidente, precisamente en una estructura coherente y saturada de sentido (Pearce, 1999). Es una manera de subordinar, controlar y disciplinar la realidad junto a sus componentes, a través del orden y el significado. Todo acto de coleccionismo involucra siempre, por esta razón, gestos de observación, selección, recolección, reflexión, clasificación, jerarquización y presentación de cosas —sean estas, materiales o inmateriales—, en los que poco o nada queda al azar (Pomian, 1990).

Pero coleccionar no es una práctica exclusiva de los seres humanos. También la realizan otras especies animales, así como algunas máquinas e instituciones, entre las que destacan los zoológicos, las bibliotecas y los museos. Estos últimos son tal vez los aparatos por excelencia del coleccionismo. Descendientes, en su gran mayoría, de coleccionistas privados o particulares que buscan perpetuar su memoria y obra en instituciones perennes, o, al menos, que no estén sometidos al breve ciclo biológico que afecta a los humanos (Blom, 2013). El museo es, en consecuencia, una manera para trascender, de perpetuarse en el tiempo y a lo largo de las generaciones, pero también de formalizar una pasión profunda por coleccionar a través de algo que vaya más allá del sujeto.

De acuerdo a Orhan Pamuk (2009), el mundo del coleccionismo puede dividirse en dos grandes grupos de personas: los vanidosos, que se enorgullecen de sus colecciones y buscan a toda costa exhibirlas al público; y los vergonzosos, que ocultan tímidamente en un escondrijo oscuro sus más preciados tesoros. Los museos representan el ejemplo perfecto del coleccionista vanidoso, pues su existencia depende de la ostentación pública de las obras que resguardan. Los vergonzosos, en cambio, recolectan para sí, como respuesta, consuelo o cura de alguna falencia o vacío profundo en sus vidas. Es justamente la vanidad del museo la que convierte a ciertos objetos en musas y obras de arte, transformando su valor de uso tradicional en uno que se funda en la contemplación (Déotte, 1985).

La actividad científica, al igual que la numismática y la filatelia, es también una forma particular de coleccionismo. Diferente en sus objetivos, profundidades y funciones sociales, pero similar a ellas en el hecho de ser prácticas destinadas a crear colecciones: de fenómenos y seres del cosmos en un caso, de dinero y estampillas en los otros. Su esencia es tomar el universo circundante, esas cosas que nos acompañan en lo inmediato o en la lejanía, desde la escala microscópica a la macro estelar, para clasificarlas y organizarlas de acuerdo a un esquema lógico que las dote de sentido y, a través de este orden, poder entender y, en ciertos casos, también, explicar la realidad.



📌 Aureliano Oyarzún sentado sobre una piedra tacita en el departamento de Casablanca, Algarrobo, costa de Chile Central. Fotografía en papel de 10,9x14,9 cm. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario AF-0144-78.

La arqueología, la historia y la antropología comparten esta misma lógica, en especial en sus expresiones más tempranas y elementales, ya que es durante la formación de las disciplinas que el enfrentamiento al caos exterior e interior se presenta de manera más notoria, aún sin ser abordada, ni mucho menos, resuelta. Es todavía un momento desestructurado y carente de organización, el cual constituye, la mayoría de las veces también, una de las principales causas del propio nacimiento de estas disciplinas: la necesidad de sistematizar y catalogar todos esos hechos y cosas que se pretende entender. Visto así, se puede afirmar que la práctica de coleccionar se encuentra en el seno del método de las disciplinas científicas durante su proceso de formación y consolidación.

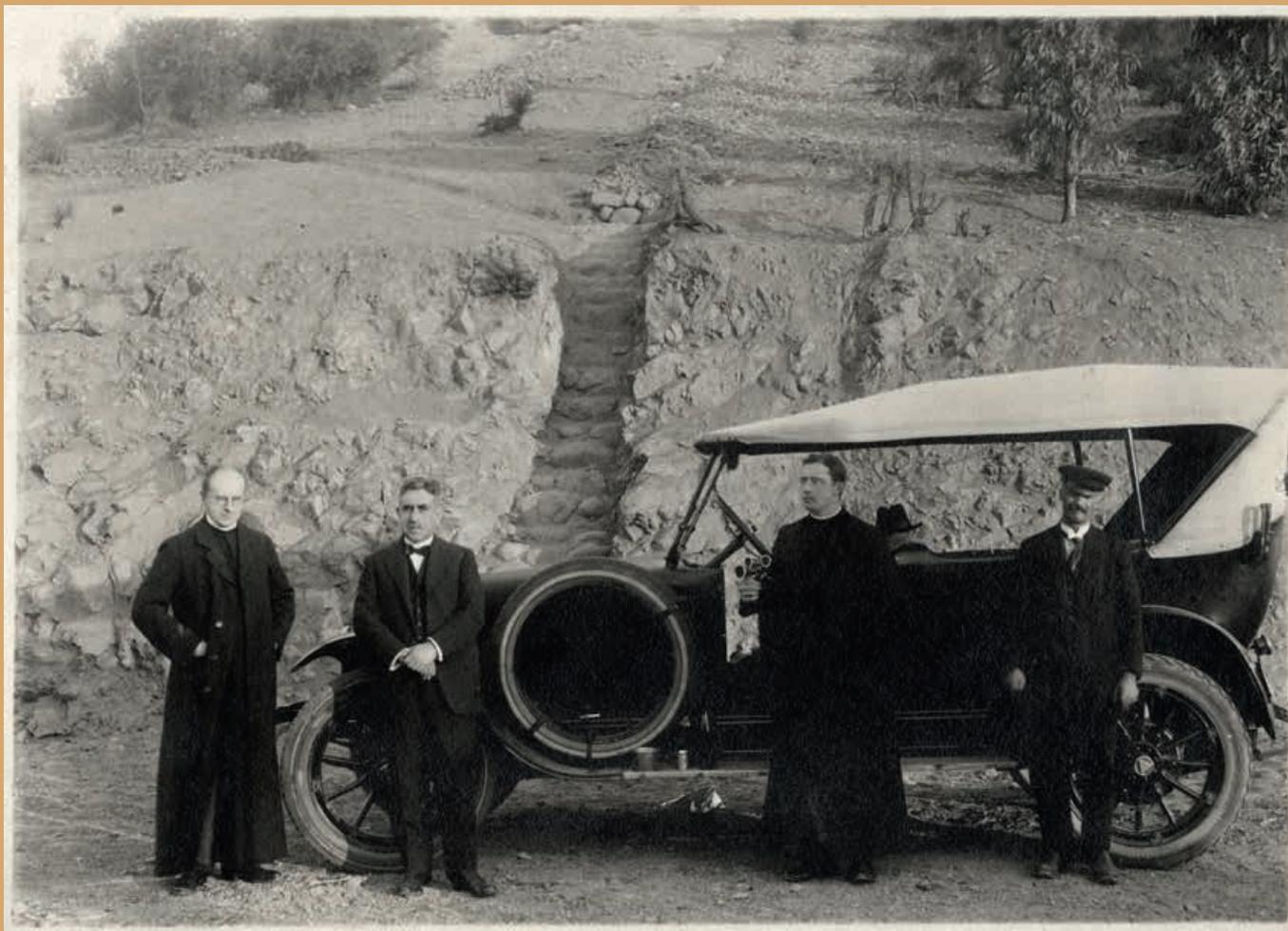
Museo, ciencia y arqueología están ligadas entonces, de una u otra manera, con el fenómeno cultural del coleccionismo. Entre ellas existe una suerte de parentesco, pero, además, un origen común y filogenia que las une desde sus respectivos inicios. En tanto proyectos occidentales y modernos del conocimiento, esta triada marcha de la mano hacia su madurez gracias al acto de coleccionar: en un caso, para engrosar sus depósitos y vanidosas vitrinas, en otro, como fundamento empírico de sus investigaciones y, finalmente, como principal metodología de trabajo.

Esta triada es, de igual forma, la protagonista de la historia de algunos de los más importantes museos en Chile. El caso más emblemático, tal vez, es el del Museo de Etnología y Antropología de Chile, fundado en 1912 a partir de la Sección de Prehistoria del antiguo Museo Histórico, el cual se mantuvo vigente hasta el año 1929, cuando retornó, nuevamente, a conformar la misma sección del Museo Histórico Nacional (Alegría 2019). Su nacimiento y corta vida

fue resultado del actuar de ciertos personajes clave, todos ellos investigadores relacionados de alguna manera a la ciencia, interesados en el pasado precolombino y en los pueblos indígenas, y más importante aún, coleccionistas empedernidos de objetos exóticos, antiguos y extraños.

Si bien la creación de este museo se le atribuye a Max Uhle (1856-1944), un connotado arqueólogo alemán formado en el campo de la filología y el responsable de dotar de algunas de las más importantes colecciones arqueológicas a la institución (Dauelsberg 1995), lo cierto es que fue su sucesor, el doctor Aureliano Oyarzún (1858-1946), quien comandó por mayor cantidad de tiempo el rumbo del Museo de Etnología y Antropología y que, tras su cierre definitivo en 1929, sería además nombrado director del Museo Histórico Nacional hasta 1944, pocos años antes de su muerte.

Aunque Uhle y Oyarzún eran ambos coleccionistas de objetos precolombinos, cada cual lo profesaba a su propia manera, lo que imprimía en ellos y en sus colecciones matices bastante diferentes. Uhle era un investigador de campo, que hacía sus propias excavaciones y recolectaba directamente objetos desde los sitios arqueológicos, en especial desde cementerios, para abastecer las colecciones de muchos museos. Oyarzún, en cambio, aunque realizó algunas excavaciones en terreno, como aquellas en los *kejoekkenmoeddinger* o conchales de las costas de Melipilla y Casablanca (Oyarzún 1910), puede ser descrito más bien como un investigador de gabinete y un coleccionador de objetos que obtenía de manos de terceras personas, ya fuera por compra, donación o regalo. Asimismo, Oyarzún centralizó todas sus colecciones en un único y exclusivo museo, como parte de un proyecto personal de institución cultural.



✚ Wilhelm Koppers, Aureliano Oyarzún, Martín Gusinde y R. Vera en la cumbre del cerro San Cristóbal de Santiago, circa 1920. Fotografía en papel de 15,4x11 cm. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario Fd-001215.

Sutilezas que los volvía distintos, pero a la vez complementarios, pues mientras uno extraía objetos desde los yacimientos arqueológicos, el otro se encargaba de ordenarlos, clasificarlos, resguardarlos y exhibirlos, además de escribir acerca de ellos.

Aureliano Oyarzún, en tanto coleccionista de gabinete, creó un profundo vínculo con los objetos que llegaron a sus manos. Se preocupó de su exhibición pública y cauteló celosamente que se mantuvieran resguardados en la institución que él oficiaba y a la que fueron donadas, el Museo Histórico Nacional (Gusinde 1916; Polanco y Martínez 2021). Escribió decenas de publicaciones acerca de ellos, textos que se han convertido, con el paso del tiempo, en pilares fundacionales de los actuales relatos que produce y difunde la arqueología y prehistoria de todo Chile. Por esta razón, Oyarzún es considerado hoy en día uno de los padres de la arqueología chilena y uno de los principales responsables de la formación de los museos de este campo a nivel nacional (Orellana 1996).

Pero su forma de acercarse al mundo precolombino e indígena es bastante singular, marcado fuertemente por su formación profesional y académica en el área de la biología, en específico, como farmacéutico, médico cirujano y anatomista patológico, lo que le ha valido que algunos lo definan como un “verdadero cultor de la ciencia pura” (Pizarro 1947: 9). De hecho, su aproximación a la antropología y la arqueología lo realiza al alero de la etnología, una disciplina que, en sus propias palabras, “felizmente ha pasado a ser una rama de las ciencias exactas” (Oyarzún 1947: 22). Fueron sus estadías en Alemania (Orellana 1996), así como su estrecho vínculo con importantes investigadores de filiación germana y austríaca, como Otto Aichel (1871-1935), Martín Gusinde (1886-1969), Wilhelm Koppers

(1886-1961) y el propio Uhle, las que lo llevaron a adoptar el método histórico-cultural y las teorías de los círculos culturales, para concebir, con ello, a la historia y la cultura humana desde una posición esencialmente científicista (Vásquez *et al.* 2019).

La colección de objetos que formó Oyarzún y que hoy en día se encuentra depositada en el Museo Histórico Nacional está impregnada de estas miradas, juicios y nociones. Es la expresión material de las formas de entender el devenir de la humanidad y de las distintas culturas en una época y sociedad particular: el Chile de las primeras décadas del siglo XX. Por esto, su colección habla no solo del mundo precolombino, indígena y del arte popular del territorio nacional, sino también, y tal vez con más fuerza aún, del mundo de sus coleccionistas, sobre todo de su mentalidad e imaginarios, así como de sus principios y valores, a una escala psicológica, antropológica y sociológica. No hay que olvidar que las colecciones de esta naturaleza, más allá de que contengan objetos de otros tiempos y lugares, son antes que nada obras en sí mismas, creaciones de los propios coleccionistas y, por lo tanto, la expresión de sus gustos y motivaciones más íntimas y profundas, con estampas dejadas a nivel tanto personal, como colectivo y social.

Aureliano Oyarzún puede ser considerado, por consiguiente, como un autor. No sólo por la infinidad de artículos, folletos y libros que escribió, sino también por una de las obras más relevantes e importantes que dejó a la posteridad: su colección de objetos precolombinos, indígenas y de arte popular. Una obra resguardada actualmente por el Museo Histórico Nacional, institución que el mismo Oyarzún preparó para contenerla como un legado a la sociedad chilena.



♣ Montaje de una mujer Mapuche tejiendo en el Museo de Etnología y Antropología de Chile. Fotografía tomada por Martín Gusinde, circa 1920. Fotografía en papel de 12x16,5 cm. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario AF-0144-39.

La principal obra de Oyarzún es hoy presentada al público en su máxima expresión como parte de la exposición temporal {Re} Colección, *Objetos con Identidad*, del Museo Histórico Nacional, la misma casa que la ha albergado a lo largo de casi un siglo. Una muestra que despliega vanidosamente una selección de los objetos más emblemáticos de la colección aunada por Oyarzún, catalogados como arqueológicos, etnográficos y de arte popular según la propia clasificación del autor. Su ordenamiento está pauteado por los criterios del método histórico-cultural, poniendo énfasis en su área y cultura de proveniencia, donde la diversidad artefactual apela a los tipos de objeto más característicos de cada pueblo según su estado de desarrollo, a la usanza de las teorías evolutivas imperantes en aquella época.

La exhibición la componen tanto piezas precolombinas como vasijas cerámicas Diaguita del semiárido, tabletas de madera para inhalar rapé del desierto de Atacama, aríbalos y platos inka de Chile central, escudillas Aconcagua decoradas con el famoso *trinacrio* –al cual Oyarzún (1912) le dedicó tantas páginas, valiéndole el galardón del primer arqueólogo simbólico de Chile (Orellana 1996)-, junto a *tokikuras*, *katankuras*, *kitras* y clavas de piedra de sur del país. Entre los objetos etnográficos de pueblos indígenas del actual territorio nacional destacan cerámicas y boleadoras del Pueblo Mapuche, acompañadas de obras de artes populares, como vasijas rojas y negras de Quinchamalí, figuras costumbristas de loza de Sara Gutiérrez, artesanías de crin tejido de Panimávida y Rari, cestos en miniatura del Cachapoal, cachos y vasos sobre astas de vacuno, mates pirograbados y lozas de las Monjas Clarisas.

Un conjunto de objetos con el que se intenta caracterizar las nociones que se tenía de los pueblos chilenos y su pasado precolombino, a comienzos del siglo XX. Relatos materiales e inmateriales que dan cuenta de cómo se concebía la identidad de las y los habitantes de este largo y extenso territorio que, aunque diverso, podía igualmente reunirse y convivir armónicamente al alero de un proyecto histórico y cultural común, fundado en el programa político del Estado-Nación chileno a través de una de sus principales instituciones culturales, el Museo Histórico Nacional. Una unidad e identidad que tuvo como uno de sus principales autores a Aureliano Oyarzún, así como a todas y todos quienes contribuyeron en la formación de las colecciones del Museo.

Agradecimientos
Proyecto ANID-FONDECYT 1210046.



✦ Cuerpo humano en exhibición en el Museo de Etnología y Antropología de Chile, circa 1920. Proveniente de Punta Pichalo en Pisagua, donación de Max Uhle. Placa de vidrio 13x18 cm. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario PFB-002367.

Bibliografía

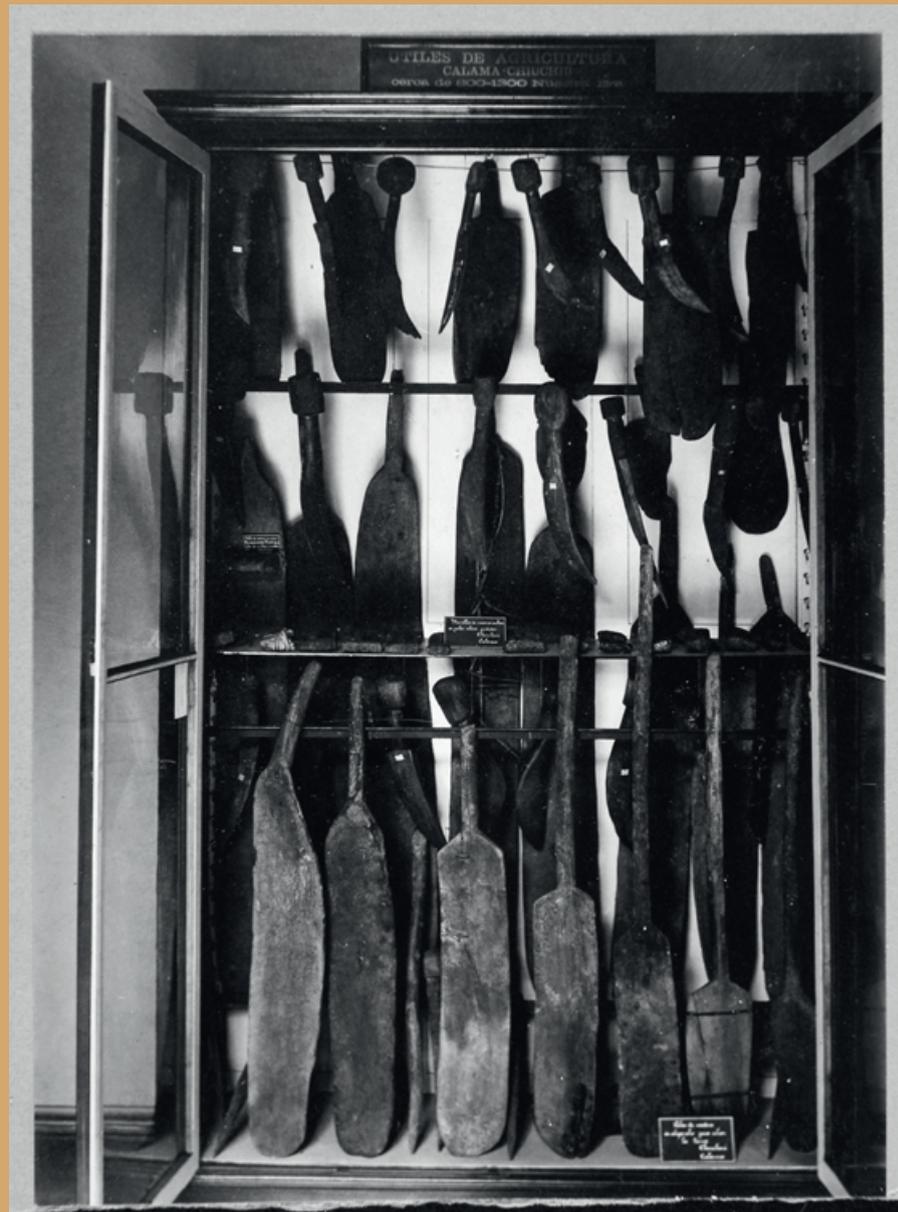
- Alegría, Luis 2019. El Museo Etnológico y Antropológico de Chile y la gestión del patrimonio indígena. En *Historia, museos y patrimonio. Discursos, representaciones y prácticas de un campo en construcción, Chile 1830-1930*, editado por Luis Alegría, pp. 165-186. Ediciones del Servicio Nacional de Patrimonio Cultural, Santiago.
- Blom, Philipp 2013. *El coleccionista apasionado. Una historia íntima*. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Dauelsberg, Percy 1995. Dr. Max Uhle: su permanencia en Chile, de 1912 a 1919. *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 15: 371-394.
- Déotte, Jean-Louis 1985. *Le musée, l'origine de l'esthétique*. L'Harmattan, Paris.
- Gusinde, Martín 1916. “El Museo de Etnología y Antropología de Chile”. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 19(23): 30-47.
- Orellana, Mario 1996. *Historia de la arqueología en Chile*. Bravo y Allende Editores, Santiago.
- Oyarzún, Aureliano 1910. *Los kjoekkenmoeddinge de las costas de Melipilla i Casablanca*. Imprenta i Litografía La Unión, Santiago.
- Oyarzún, Aureliano 1912. *El trinacrio*. *Revista Chilena de Historia y Geografía* 5: 173-180.
- Oyarzún, Aureliano 1947. “Sobre aplicación del método histórico cultural en el estudio de nuestros aborígenes”. *Revista del Museo Histórico Nacional de Chile* 2(1):22-51.
- Pearce, Susan 1999. Museums of anthropology or museums as anthropology. *Anthropologica* 41(1):25-34
- Pizarro, Leopoldo 1947. “El ex Director del Museo Histórico Nacional de Chile, Dr. don Aureliano Oyarzún Navarro”. *Revista del Museo Histórico Nacional de Chile* 2(1): 3-14.
- Polanco, Gabriela y Felipe Martínez 2021. Una colección en disputa. Las controversias entre el Museo de Etnología y Antropología y el Museo Nacional de Historia Natural, 1912-1929. *Cuadernos de Historia* 54: 69-93.
- Pomian, Krzysztof 1990. *Collectors and curiosities. Paris and Venice, 1500-1800*. Polity Press, Cambridge.
- Vásquez, Rodrigo, Héctor Mora y Miguel Fernández 2019. Perspectiva histórico-cultural e investigación antropológica en Chile: una aproximación a los aportes de Max Uhle, Martín Gusinde y Aureliano Oyarzún (1910-1947). *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi. Ciências Humanas* 14(2): 513-530.



✦ Muestra de cráneos humanos sobre pedestales y una tarima. Posiblemente en el Museo de Etnología y Antropología de Chile, circa 1920. Cuerpos provenientes del desierto de Atacama. Placa de vidrio 18x13 cm. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario PFB-001902.

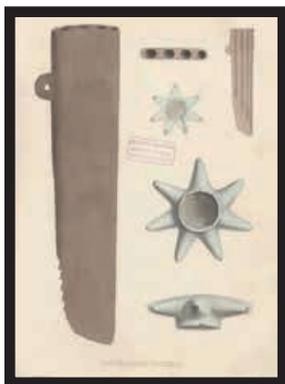


✦ Muestrario y composición de objetos yaganes, circa 1930. Donación de Aureliano Oyarzún. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario FB-4430.



✦ Exhibición de objetos precolombinos en el Museo de Etnología y Antropología de Chile, circa 1920. Artefactos de madera ligados a la agricultura, como palas y cuchillones, provenientes de Chiuchiu y Chunchuri, en el desierto de Atacama. Fotografía en papel de 11,9x16,2 cm. Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional, inventario AF-0144-13.

🦋 Cédulas línea de tiempo



🦋 “Antigüedades chilenas” Atlas de la historia física y política de Chile. Tomo Primero, pág. 31. Claudio Gay, 1854.



🦋 Museo Histórico e Indígena, fotografiado en julio de 1874 por el señor Pedro Adams. MHN AF-242-35



🦋 Registro fotográfico de un conjunto de pulidores provenientes de Taltal, Región de Antofagasta*
Ca. 1920
MHN AF-144-58

*La imagen no corresponde a colecciones provenientes del Museo Nacional. Su función es graficar tipologías de cultura material indígena.



🦋 Sello de correspondencia de la Exposición Histórica del Centenario. Archivo MHN.



🦋 Sello correspondiente al marcaje de piezas de la Exposición del Coloniaje. Imagen cortesía del señor Luis Alegría Licuime.



🦋 Sala del Museo Histórico Nacional cuando se emplazaba en el Museo Nacional de Bellas Artes, donde funcionó entre 1911 y 1930. MHN FB-15741



✦ Objetos recolectados por Max Uhle en Chiuchiu, Región de Antofagasta.
MHN AF-144-13



✦ Objetos arqueológicos excavados en la isla Quiriquina
MHN FA-6099



✦ W. Koppers, A Oyarzún, M. Gusinde y R. Vera en la cumbre del cerro San Cristóbal, ca. 1920.
MHN FD-1215



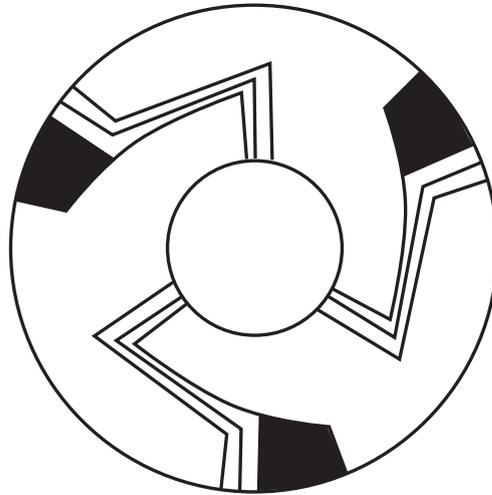
✦ Vista del Museo Histórico Nacional cuando se emplazaba en Miraflores 50, donde funcionó entre 1930 y 1982.
MHN AF-144-232



✦ Vitrina de la sección folklore del Museo de Etnología y Antropología de Chile, ca. 1927. Carlos Reed, Catálogo sección Folklore, p. 69.



✦ Retrato del Dr. Aureliano Oyarzún sentado sobre una piedra tacita, situada en una pequeña quebrada en un pueblo de la costa del departamento de Casablanca, Algarrobo, Región de Valparaíso. Ca. 1917
AF-144-78



Trinacrio



Aureliano Oyarzún es el primero en describir y difundir la figura del trinacrio en el Congreso de Americanistas de Buenos Aires en 1910. Inicia su conferencia con las siguientes palabras:

“Escribir el proceso de la cerámica, dice Llansó, equivale a narrar la historia de la humanidad”

Esta iconografía propia de la cultura Aconcagua, está compuesta por un círculo en el polo del plato, del cual salen equidistantes, como rayos divergentes dirigidos hacia la derecha, tres escaques de un intenso color negro.

